

Reencuentro con la complejidad del universo

Reunion with the complexity of the universe

Daniel Matul Morales

RESUMEN

A propósito de coincidencias y relaciones identificadas entre culturas antiguas y la contemporánea teoría de la complejidad, este artículo tiene por objetivo generar reencuentros culturales y de comunicación en disposición de fecundar inéditos procesos educativos y de investigación. Al efecto, se discuten aspectos centrales de la cosmovisión maya como comprensión del universo en imagen de unidad indivisible. En este sentido se relaciona mitología, tradición, naturaleza, universo, espiritualidad, cultura, educación a fin de contribuir a la emergencia de conocimiento contextual nutriendo sensibilidades para ser culto en la cultura del otro. En este sentido, acogiendo la diversidad de la vida, se estiman concordancias entre la teoría de la complejidad y la cosmovisión maya en tiempos en que la civilización del tener fragua las trampas de los lenguajes, los fraudes de la mercadotecnia, de las codicias, de las ambiciones, de las guerras, de la destrucción ecológica, siendo necesario alentar nuevas visiones de sociedad e inéditas experiencias mentales. En esta faena, evocando el intenso rizoma de reflexión de los ancestros mayas, aspiramos, presentar un encuentro, sobrio y sencillo, con la vida íntima del espíritu poético de su cosmovisión. Se trata del acercamiento a un vaivén de inmenso valor estético, cuya amplitud cultiva complejidad, incertidumbre, imprevisibilidad e indeterminación, en designio de contribuir a sentir la palpitación de la vida.

Palabras clave: Diversidad, cultura, vida, ecología, incertidumbre.

ABSTRACT

Regarding the coincidences and relationships identified between ancient cultures and the contemporary theory of complexity, this article aims to generate cultural and communication reunions in order to fertilize unprecedented educational and research processes. To this effect, central aspects of the Mayan worldview are discussed as an understanding of the universe in the image of indivisible unity. In this sense, mythology, tradition, nature, universe, spirituality, culture, education are related in order to contribute to the emergence of contextual knowledge, nurturing sensitivities to be educated in the culture of the other. In this sense, embracing the diversity of life, concordances between the theory of complexity and the Mayan worldview are estimated in times when the civilization of having forges the traps of languages, the frauds of marketing, of greed, of ambitions, wars, ecological destruction, being necessary to encourage new visions of society and unprecedented mental experiences. In this work, evoking the intense rhizome of reflection of the Mayan ancestors, we aspire to present an encounter, sober and simple, with the intimate life of the poetic spirit of their worldview. It is about the approach to a swing of immense aesthetic value, whose amplitude cultivates complexity, uncertainty, unpredictability and indeterminacy, in order to contribute to feel the palpitation of life.

Keywords: Diversity, culture, life, ecology, uncertainty.

El autor declara que no tiene ningún conflicto de interés. El estudio fue financiado con recursos del autor.

Recibido: marzo 20 de 2020 | Aceptado: julio 27 de 2020 | Publicado: octubre 30 de 2020

Sobre el autor

Daniel Matul Morales. Guatemalteco, de nacionalidad Maya-Kiché, nació en Quetzaltenango, Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Maestría en Administración Pública, Doctorado en Educación, Premio Latinoamericano de Ensayo en Caracas Venezuela con el trabajo “Estamos Vivos”. Ha publicado numerosos artículos y entrevistas en periódicos y revistas de Europa y América Latina sobre cultura maya y misticismo. Su trabajo ha sido recogido en múltiples antologías. Contacto: danmatulm@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Seguramente, la instauración de procesos de comunicación entre culturas tendientes a distinguir los problemas fundamentales de la humanidad, desde el prisma de la complejidad, puede coadyuvar a la generación de inéditas formas de pensar colectivo comprometidas en descubrir metodologías, prácticas educativas o de investigación, en distancia a la idea de una naturaleza mecánica, muerta o disecada.

Sucede que, si el universo como admirable colectividad viva, caótica y creadora oscila entre astros y microorganismos, entre lo uno y lo múltiple, tomando sus propias providencias, probablemente, sea conveniente conocerlo en su propio desconcierto desde visiones abiertas, en condición de advertir el funcionamiento de la belleza de la vida. Alguien ha dicho, comparando el universo a un mensaje redactado en código secreto, que la faena de los seres humanos consistiría en descifrarlo. Sucede que en la actualidad el estudio del ecosistema desde la complejidad, muestra pautas distintivas e inesperadas donde el caos es la fuente del orden.

En esta faena, evocando el intenso rizoma de reflexión de los ancestros mayas, aspiramos, presentar un encuentro, sobrio y sencillo, con la vida íntima del espíritu poético de su cosmovisión. Se trata del acercamiento a un vaivén de inmenso valor estético, cuya amplitud cultiva complejidad, incertidumbre, imprevisibilidad e indeterminación, en designio de contribuir a sentir la palpitación de la vida.

1. Cosmovisión, educación y complejidad

Con cierto rigor, podemos sugerir que desde la antigüedad los fundadores de la cultura maya, en sus averiguaciones acerca del fenómeno de la vida, concibieron por cosmovisión el arte de relacionar el mundo grande-el mundo pequeño: Universo-Humanidad; finitud-infinitud. Nos referimos a la prosperidad de comprender el universo como unidad indisoluble, sin tribulación por lo restringido y fuera de las angustias que ocasiona el fraccionamiento del conocimiento en monopolios desmenuzados. Antes bien se habla de discernimientos reticulares, interactivos y emergentes.

Es esta conciencia, podríamos decir ecológica, la que relaciona analogías, símbolos y significados, hasta comprender que cultura y naturaleza constituyen hilos de una misma trama y, en esta lógica -de complejidad- se concibe la socialización de la persona, la formación de la personalidad y la educación contemplativa, creativa e interactiva, dedicando notable atención a la experiencia del sentir, a la vivencia de volver a la postura original de seres humanos relacionados con el caos-orden del universo vegetal, animal, mineral y celeste.

En este sentido la pasión por la educación contextual no solamente aumenta el talento humano, además, estimula intensificación espiritual, capacidad de amar, regocijo, relación con los otros, crecimiento colectivo, aprendizaje grupal, y atrevimiento a ser culto en la cultura del otro. Persona, familia, comunidad, naturaleza, cosmos, vida, todo mundo robustece su libertad en la complejidad edificando comunidades respetuosas de los derechos humanos y conscientes del valor espiritual de la naturaleza.

Esta idea tan fundamental en la cosmovisión maya, muy bien se corresponde con la noción de ecosistema planteada por Salvador Paniker cuando apunta: “El ecosistema tiene una peculiaridad inesperada: No está centralizado. Más que tener un cerebro, todo él es un cerebro. El ecosistema viene recorrido por una infinidad de redes comunicacionales y se nutre de la misma diversidad, del mismo antagonismo de los factores. Los antagonismos pertenecen al meollo del ecosistema. Es a través de los antagonismos que se produce la autorregulación”³²

32 Salvador Pániker. Aproximación Al Origen. Pag.63.

En esta circunstancia, el proceso pedagógico maya, en sentido de transdisciplinariedad, aplica los diversos talentos del ser humano y de la comunidad; toma en cuenta el conocimiento ancestral y el conocimiento universal; entreteje relaciones entre lo local y lo cosmopolita y viceversa. Aquí el contexto es imprescindible como fuente de relaciones, y como germen cultural donde realmente nos hacemos humanos. Es en el contexto donde asumimos la dinámica de las interacciones y de las posibilidades; hablamos entonces de multidimensionalidad inteligente, afectiva, lúdica, histórico- cultural recreada de manera inquebrantable y, acorde con las necesidades de la educación esperadas en cada tiempo de cada generación de maíz.

Recrear procesos de aprendizaje contextual ha sido el secreto en la apropiación crítica de saberes, competencias, actitudes y destrezas necesarios para comprender la realidad, penetrarla, valorar su universo simbólico y encontrar sentido a los eventos y circunstancias de su cotidianidad. Mirar pedagógicamente toda la vida, garantiza la emergencia de las potencialidades de la persona; autonomías; espíritu crítico y reflexivo; trabajo en grupo con destino a fomentar colectividades inteligentes.

2. Comprensión espiritual del universo

Al efecto, el símbolo Kabawil (*Doble Mirada*) representado por un ave bicéfala entrelazada en amplia variedad de indumentaria y tejidos observables en casi toda Guatemala, constituye la metodología y la pauta orientadora para hacer posible la pedagogía contextual. Desde lo cercano a lo lejano; de lo lejano a lo cercano; desde el universo implicado al universo explicado; desde el entorno-contexto al contorno-universo. La Doble Mirada implica ritmos, movimientos, analogías, paralelismos y acontecimientos a fin de tratar de averiguar qué es ensoñar la trama de la vida, entonces es cuando se formulan las preguntas ontológicas más radicales de la existencia ¿Quién Soy? ¿Qué Hago? ¿Cómo lo Hago? ¿Qué es lo justo? ¿Qué es lo bello?

Se trata de comprender la vida como búsqueda permanente de sentido en todas las relaciones; en lo que se hace y en lo que se deja de hacer; en lo que se es y en lo que se quisiera ser. Este conocimiento integra el sentir, el saber, el hacer, el vivir. Ser culto en la cultura del otro, es la manifestación maravillosa de la pedagógica maya, por cuanto advierte que la Madre Tierra constituye

la comprensión espiritual del Universo; el perdurable amor por la naturaleza; el infinito amor por cada persona; el redescubrimiento de aquello de lo que formamos parte. En esta misma visión pedagógica, el ser humano es un lugar de encuentro de interacciones y fuerzas de todas las vertientes del universo; el ser humano solamente es una parte de sistemas más amplios que lo contienen.

3. Universo sin fisuras

Justamente, el espíritu de comunicación adquiere significado en el tanteo de la vida, pues no se trata de enseñar a pensar entramadamente, -si se nos permite el término-. Antes bien, corresponde a una manera propia de elucidar relaciones entre sistemas y comunicar la esencia de la vida tal cual es: incierta, misteriosa, indeterminada y colmada de imprevisibilidades.

En el pensamiento médico, por ejemplo, equilibrios y desequilibrios determinan los procesos de salud-enfermedad y por ello el entretejido de su reflexión engloba herbolaria, animales, minerales, energías, colores, música, danza, el alma, el espíritu, ceremonias, ritos, comadronas, hueseros, sobadores, yerberos. También, contiene recursos terapéuticos como el uso de velas, inciensos, refresco, aguardiente de caña.

En esta experiencia estética-ética, propuesta por la cultura maya, se denuncia la unidad orgánica de su pensamiento con el Sistema Universo, sugiriendo además, extraordinaria coincidencia con el panorama de las nuevas formas de sentir y de pensar de las percepciones y pensamientos de la nueva ciencia. Hoy, la visión holográfica que preside los adelantos de la ciencia, y la noción de complementariedad sostenida por los físicos, se ha convertido en parte esencial del nuevo concepto de vida-naturaleza, haciendo ostensible la imposibilidad de dividirla en partes aisladas independientes.

En analogía a este modo de conocimiento, recurriendo a simbolismos, y al propio valor intelectual de sus significados fundamentales que la constituyen, la cosmovisión maya, parece colocarse ante extraordinaria paradoja: es tan antigua y tan joven, como lo demuestran los más recientes postulados científicos. Ambas aspiraciones formulan visión de universo no fragmentado y tampoco predeterminado, por el contrario, reconocen un todo sin fisuras donde el ser

humano es parte del destino cósmico, con capacidad de prescindir esquemas y en ánimo de aprender, investigar y dialogar en la diversidad de la propia existencia.

4. **Averiguación de la identidad humana**

Al profundizar la vida, sin recurrir a modelos prefabricados, estas miradas de universo proponen conciencia moral-ética en la producción de conocimiento y en la creación de la técnica. En la elucidación del universo formulan procesos de investigación, enseñanza y aprendizaje íntimamente relacionados con el caos, la espontaneidad, la indeterminación, la cualidad y el compartimiento, en afán de recuperar la capacidad de sentir el cosmos sin formalidades absolutistas, ante todo, demandan complejidad, porque es esta multirreferencialidad la que impide la disolución del ser.

Es así, como en estos tiempos en que la civilización del tener fragua las trampas de los lenguajes, los fraudes de la mercadotecnia, de las codicias, de las ambiciones, de las guerras, de la destrucción ecológica y de los exclusivos deseos de retribución material, la milenaria cosmovisión maya, habiendo perpetuado su memoria, continúa contribuyendo a la averiguación de la identidad humana, a contactar con el mundo interno, con ese algo misterioso sin el cual, enseña la tradición, no puede haber elevación de las cualidades personales, no puede activarse el significado de la autoconciencia y mucho menos podríamos aspirar a una mayor humanización.

Sucede que esta antigua visión de universo, sorteando el aislamiento de la abstracción, desde la complejidad supera el triángulo: ciencia, técnica e investigación para mostrar que la vida al improvisar sobre la marcha, suprime aquellos hábitos y costumbres que pretenden convertir a la humanidad en rehén de la civilización del tener, hasta estacionarla en el sendero del aturdimiento, la perplejidad, y la robotización.

Precisamente, las relaciones sociales, las pautas para esclarecer la comprensión humana, el significado de los saberes y los procesos educativos en el pensamiento maya, se modulan alrededor de Plenitud de Vida para toda

la humanidad que el idioma Kíche registra como: Utzilaj Kaslem Winakirem, invitación a cultivar el rizoma cósmico-genético; el auto-conocimiento, la auto-revelación para conseguir la paz de los pueblos y vivir en plenitud.

5. Experiencia de pertenencia

En este propósito, las orientaciones, podríamos decir, socio-pedagógicas advierten comunicación, complejidad, transdisciplinariedad, así cuando nos referimos a Plenitud de vida, estamos hablando del componente de identidad que sitúa la condición humana en el propio fluir y renovación del universo. La naturaleza es apreciada como organismo vivo, y todos los fenómenos que en ella ocurren, únicamente constituyen partes integrantes de una totalidad de múltiples transformaciones, en donde no hay lugar para el absolutismo, en cambio se vive en la complejidad.

Por esta conciencia, la concepción de universo y, su representación estética, pedagógica, plástica y artística, se comprende por medio de relatos mítico-poéticos en distintos campos: espiritual, ético, moral, comunitario, familiar, político, científico, y cultural. Cada relación se entreteje con otras relaciones a manera de germinar entendimiento penetrante acerca del significado de las entidades reveladas por la totalidad o, codificadas en la escritura poética del cosmos. Es este mismo holograma el que caracteriza la dinámica de lenguas, idiomas y dialectos.

Por supuesto, el lenguaje poético es el recurso más significativo para la comprensión de la belleza de lo intangible, a manera de permitir el descubrimiento hondo, asociativo y sensitivo de la naturaleza. Es así como toda la información contenida en glifos, emblemas, vestuarios, leyendas, mitos y otros elementos de la tradición, puede descifrarse en distintas épocas de manera renovada y diferente.

Curiosamente, esta mitología con sus propios flujos de conciencia, puede contribuir a la edificación de conductas libres y abiertas a fin de superar el reduccionismo lógico que de alguna manera ha codificado nuestras conciencias. Necesitamos acercarnos a la vivencia de la complejidad, precisamos volver a la no disociación originaria, nos hace falta liberarnos del monopolio de la disciplina y de la soberbia de la razón, para poder plantear con dignidad preguntas

relevantes acerca de los problemas contemporáneos: ¿Qué es la realidad? ¿Qué es relevante conocer? ¿Cómo conocer lo que es relevante conocer? ¿Qué valores éticos y estéticos deben prevalecer en lo que es relevante conocer en la realidad?

Al respecto el poeta maya Jorge Miguel Cocom Pech, originario del Estado de Campeche, México, cuando indaga “Los Secretos del Abuelo” escribe: (Fragmento)

“Abuelo, ¿qué son las flores? -Las flores son los ojos de las plantas como tus ojos son las flores en el jardín de tu rostro. Por esas flores, ojos con aromas, las plantas, miran, alegran, atraen y curan el alma de los hombres.

“Abuelo, ¿qué son las mariposas? –Hijas de la lluvia, son las flores ambulantes de los caminos”.

“Abuelo, ¿qué son las nubes? –Las nubes son ramas de árboles cargadas de agua que gustan pasearse por los caminos del cielo. Blancas, grises o de colores, vuelan sobre el azul del infinito en busca del viento para jugar a las escondidas. ¡Ah!, si supieras ¡cómo se divierten en cubrirle la carilla amarilla al sol que sonriente las contempla!

“Abuelo, ¿qué son las avispas? –Las avispas son insectos parecidos a las hormigas grandes de tierra. Están dotadas de alas transparentes y tienen la costumbre de colgar sus casas, hechas de una pasta seca de papel en forma de globos. Gracias a las avispas el hombre conoció el papel y, con ese material, pudo hacer las hojas de los libros y cuadernos en donde tú escribes cuando vas a la escuela y haces la tarea”³³.

En este atrevimiento por alcanzar la comprensión del conjunto, resulta esencial descubrir que, según la cosmovisión maya, es en la propia raíz de la conciencia humana donde anida la pauta cósmica que puede aproximar a la fascinación por la vida, y al gozo de experimentar la trascendencia desde lo inmanente: Corazón del Cielo-Corazón de la Tierra, es la simbólica de la intermediación de la conciencia menor con la conciencia más grande del universo.

33 Muk'ult'an in Nool, Secretos del Abuelo, texto bilingüe. Centro de Estudios Mayas. Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Tribunal Superior de Justicia del Estado de Quintana Roo, 2001.

De esta manera la relación filosofía-mística-ciencia-mitología armoniza con el pulso de pertenencia a la realidad del espíritu, a la realidad de la mente y a la realidad de la ciencia, configurando la vía de pertenencia que permite el disfrute del sentido identidad en relación y por supuesto, genera la emotividad, en cada quien, de reconocerse el cosmos mismo y parte de ese universo. Esta comprensión compleja de universo, además de argumento de vida, constituye nutriente imprescindible en la organización de un modo de conocimiento mesoamericano sustentando en el dialogo con la diversidad y que enlaza con el conjunto. Pertenecer es mucho más profundo que estar, no somos moradores del universo, somos el universo mismo.

Aquí radica la emergencia de la ética de correspondencia y la moralidad de lo que debo de hacer y de lo que no debo de hacer, la rectitud moral consiste en comportarse como se comportan las personas cuando se pertenecen, por eso la moral se halla directamente relacionada con la realidad cósmica. Se trunca la moral cuando se refiere solamente a la conducta humana.

La experiencia de pertenecer no solamente responde a un acto de inteligencia y voluntad, interviene también el sentir, quien no siente no conoce. Los sentimientos dan lugar al cultivo del ritual y ¿qué es el cultivo del ritual?, sencillamente trata de la celebración de la vida. Encomiar la vida impide la producción de la humanidad económica, imposibilita la fabricación de la humanidad simulada, donde lo único que cuenta es el pasatiempo, la organización de métodos y técnicas artificiosas destinadas a manipular la realidad.

Celebrar la vida con pertenencia cósmica, es fundamental en la realización de un tipo de ética, fuertemente ligada a los ritmos del universo, a la inteligencia, a la voluntad de la acción y al sentimiento entrañable, por cuanto cada personalidad, al experimentarse nexo perpetuo del universo, discierne con facilidad su condición de sujeto ético habilitado para reivindicar la soberanía de sentir el alma de la naturaleza. Entonces, el componente sagrado fluye como irrenunciable.

6. Germen cósmico

En este horizonte, todo aquello que en vez de ennoblecer, dignificar o enaltecer el cosmos lo profana, se considera transgresión o perversión relacional, ya hemos mencionado que minerales, flora y fauna conforman la geografía cósmica, en el pensamiento maya, y por tanto depositaria del código genético de aquel entramado sideral consanguíneo e indisociable de la humanidad.

Probablemente, de esta paciente identificación de relaciones siderales surgió el significado Nahual, forma de codificación de toda la complejidad genética y que se expresa, por ejemplo, en carácter y habilidad para comprender la textura del universo. Por virtud del Nahual cada quien mantiene vivo su germen cósmico y su relación con la fuente de la vida, como si se tratara de un gajo, o de una rama con frutos del árbol de la vida. Es como si cada periodo de la evolución, desde el mineral, pasando por la evolución animal, hasta la evolución consciente, estuviera en el centro de cada vida humana.

Resulta que el contenido simbólico-mítico del nahual, transcurre como carta de navegación para sincronizar con la vida, asiste para un mejor conocimiento del sí mismo y del otro, para disolver la aparente dualidad. No es para menos, en estrecha relación con su funcionalidad estético-comunicativa, desautoriza la tentación de convertirnos en observadores separados del universo y en esta profundidad no cabe limitación utilitaria de la humanidad, pues tal complejidad requiere de diversas formas de análisis, del diálogo de conocimientos y saberes y, también demanda sincronicidad en vez de causalidad.

Es por ello de vital importancia considerar la concentración de la atención en rituales, renovaciones, reiteraciones y retornos, pues este concurso místico permite el despliegue de inmenso poder para reaparecer o recuperar los ciclos cósmicos de abundancia, plenitud, armonía o fecundidad, fenómenos relacionados con el Calendario Sagrado de 260 días, donde alcanzan su máxima potencia el silencio y el vacío; el retorno a la quietud original; al comienzo formativo de todo cuanto existe, nos referimos al universo implicado.

7. Conocimiento complementario

Según el pensamiento maya, en el silencio infinito se formó la inteligencia creativa, se constituyó la primera semilla del universo inaudible que contiene todo, el pulso ideador de la integridad que conforma y crea desde adentro de sí misma. En este estado, que podría llamarse vibración cero, está contenida toda la energía virtual que ha dado origen a la formación del universo todo, y que en distintas manifestaciones se convierte en mente y materia dando cuenta que materia y espíritu o, materia y conciencia, no sólo no son distintas sino corresponden exactamente a lo mismo, en el fondo todo es conciencia.

Aún cuando por mucho tiempo, dada la violencia epistémica colonialista, este conocimiento ha sido visto con tanta desconfianza, su carácter permanente, su inmenso valor estético, la nobleza de sus tesoros, y el generoso universo de revelaciones en su doble aspecto: celestes y terrestres, continúa vigente.

Sucede que en aspiración por evitar tensiones entre voluntarismo humano y resistencia de la naturaleza a toda acción de saqueo, articula infinidad de relaciones entre organismos, en primer lugar, para cicatrizar cualquier espacio de debilidad donde pueda generarse el ansia por el dominio de la naturaleza, y en segundo término, en dirección de estimular el enlace de los tres aspectos capitales de la existencia: lo cósmico, lo físico y lo espiritual.

De esa cuenta, el hecho de percibir la manifestación del conjunto en forma holográfica, trans-dimensional o sistémica, facilita, en extremo, el amanecer de un tipo de conocimiento complementario, solidario e incluyente, donde el tamiz de la razón vigilante, no cuenta para nada, en cambio, en la vía de la complejidad, podríamos decir, cosmogónica, no hay dominio sobre la naturaleza, ni sobre la sociedad.

A esta altura convendría preguntarnos si en esta germinación de aurora de conocimiento complementario, podríamos instaurar dialogo de conocimientos y saberes entre el pensamiento de la nueva ciencia y las antiguas cosmovisiones mesoamericanas, como punto de apoyo en la construcción de sociedades justas, humanas y felices.

La cultura, señala la cosmovisión, se crea y se re-crea para el florecimiento interior de la conciencia humana, para la amplitud de criterios, para difundir los valores que afirmen, como el maíz, la vida, los procesos de significación que en ella se desarrollan. La cultura trabaja para hacernos más humanos, para hacernos capaces de sentir emociones, para hacernos idóneos para llorar y conmovernos con y ante la naturaleza.

Hasta ahora, en Mesoamérica, no ha sido posible la generación de diálogos de conocimientos, saberes, transdisciplinariedad, complejidad, educación y cultura en círculos que permitan relacionar los nuevos paradigmas de la ciencia, la educación, la investigación, el arte con los modos de pensar y generar conocimiento de los pueblos milenarios.

Consideramos que cualquier dificultad podría superarse, si tomamos en cuenta el caudal de posibilidades que representan las universidades y sus academias en Mesoamérica. Además, el impulso de publicaciones como esta pueden convertirse en fecundos escenarios para las búsquedas en la diversidad, motivando edificar perspectivas, interpretaciones, o al menos puntos de vista que liberen a nuestras naciones y pueblos de la violencia epistémica colonial, de los problemas socio-económicos y de la imposición de la civilización del tener llamada globalización que, pretextando el eufemismo coactivo “desarrollo”, aglutina los campos que han sido escindidos por su misma misión de acumulación de riqueza material, y que su permanencia en este único fundamento, siempre reproducirá su escisión antagónica congénita frente a la naturaleza y la humanidad.

Seguramente, la experiencia de este ejercicio académico que aviva nuevas maneras de interrogar pueda suponer a las culturas de Mesoamérica como fuente inagotable de riqueza y cultivo de conciencia ecológica profunda en la salvación de la vida. Quizás, sea la senda más intrépida de vivir teniendo siempre presente la apoteosis del final, con dignidad, nobleza y serenidad. No hay duda, la conciencia humana más profunda, por más que se le trate de vulnerar permanecerá siempre abierta hacia el amor, y a la comprensión.

Así es como podemos encontrar en la matriz del sentir mesoamericano, abundantes reflexiones acerca de los problemas de la humanidad. Es esta misma interacción con nuestro contexto, el que estimula experiencias entrelazadas de conjunto para conocer lo que somos, alentar el reencuentro con el universo y retornar a la unidad mente-espíritu-cuerpo para vivir a plenitud.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anónimo. Popol Vuh. Las Antiguas Historias del Quiche. Traducción Adrian Recinos. 6ta. Reimpresión. Fondo de Culturas Económica. México. 1970
- Capra, Fritjot. Pertenecer al Universo. Encuentros entre Ciencia y Espiritualidad. Editorial Nuevos Temas. España. 1994.
- Coe, D. Michael. El Desciframiento de los Glifos Mayas. Fondo de Cultura Económica. Marzo de 1995. México.D.F.
- De la Garza, Mercedes. El Hombre en el Pensamiento Náhuatl y Maya. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios Mayas cuaderno 14. Dirección general de Publicaciones. Primera reimpresión México 1990.
- Eliade, Mircea. Nacimiento y Renacimiento. El significado de la iniciación en la cultura humana. Editorial Kairos. Primera Edición. Febrero 2001. Barcelona.
- D'Orval, Jean Baourchart. La Plenitud del Vacío. Colecciones Transformaciones. Edicomunicación S. A. Barcelona. 1991.
- Guitton, Jean. Nuevo Arte de Pensar. Ediciones Paulinas. Sexta Edición. Bogota Colombia.1987.
- Matul Morales, Daniel. Somos Un Solo Corazón. Editorial La Jornada. San José Costa Rica. 1994.
- Matul Morales, Daniel. El Poema Galáctico. Cuenta del Tiempo Cultural Maya. Editorial Cultura. Ministerio de Cultura Guatemala. Primera Edición. Guatemala 2012.

Matul Morales. Daniel. *La Cosmovisión Maya*. Amanuense Editorial. Nueva Guatemala de La Asunción. 2007.

Peat David F. *Sincronicidad. Puente entre Mente y Materia*. Cuarta Edición, noviembre de 2003. Editorial Kairos. Barcelona.

Pániker, Salvador. *Aproximación Al Origen*. Editorial Kairós. Quinta Edición 1989. Barcelona.

Wilber Ken. *La Conciencia Sin Fronteras*. Editorial Trokel. 1990. Argentina.

Cómo citar este artículo:

Matul, D. (2020). Reencuentro con la complejidad del universo. *Revista de Investigación Proyección Científica*, 2(1), 127-140. <https://doi.org/10.56785/ripc.v2i1.55>



Copyright © 2020 Daniel Matul Morales. Este texto está protegido por una licencia Creative Commons 4.0. Usted es libre para compartir y adaptar el documento para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia